



Luis Pásara

CATÓLICOS, RADICALES Y MILITANTES

Cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana



la
siniestra
ensayos

Católicos, radicales y militantes
Cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

Luis Pásara

CATÓLICOS, RADICALES Y MILITANTES

Cincuenta años de conflictos en
la Iglesia peruana

PÁSARA, LUIS

Católicos, radicales y militantes. Cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana

1ª ed.- Lima. La Siniestra Ensayos, 2021.

252 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-5030-05-4

1. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN 2. IGLESIA CATÓLICA 3. NUEVA IZQUIERDA
4. RADICALISMO

Católicos, radicales y militantes. Cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana

Primera edición: noviembre 2021

© 2021, Luis Pásara

© 2021, Estación La Cultura

Para su sello *La Siniestra Ensayos*

Av. Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Melissa Pérez García

Diseño de portada: Carlos Yáñez Gil

Diagramación: Leslie Arellán

Prensa y comunicaciones: Diego Bardález

Ilustración de portada: Realizada en base al afiche del documental "Caminos de liberación" producido por el Grupo Chaski (Alejandro Legaspi y Susana Pastor), 1985.

Impreso en Perú

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2021-12013

ISBN: 978-612-5030-05-4

Noviembre 2021

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

*A Úrsula nuevamente,
treinta y cinco años después,
en los que probablemente aprovechó
nuestras pérdidas de inocencia y
ciertamente acrecentó mi afecto*

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Prólogo de José Luis Rénique | 11 |
| Introducción | 19 |
| I. La radicalización original y el surgimiento del conflicto | 25 |
| 1. Un proceso latinoamericano | 25 |
| ¿Cómo llegó el cambio? | 26 |
| Los movimientos de sacerdotes “disidentes” | 32 |
| Diversificación en el ser católico..... | 37 |
| 2. La ruptura con la tradición | 45 |
| El rol del movimiento ONIS | 52 |
| La teología de la liberación | 57 |
| 3. Un clima propicio | 63 |
| Un paulatino viraje de la jerarquía católica | 66 |
| En el ambiente de las reformas del gobierno de Velasco | 70 |
| 4. El estilo católico radical | 79 |
| “Utopismo” | 80 |
| Clericalismo | 84 |
| Elitismo | 87 |
| Verticalidad y suficiencia | 92 |
| Ausencia de educación democrática | 94 |
| 5. La acción política | 95 |
| Los católicos radicales en la escena política peruana | 100 |
| 6. De asesores a acusados | 114 |
| Estrategias seguidas por los radicales dentro de la Iglesia peruana | 118 |
| Respuesta conservadora a la radicalización | 122 |

II. Signos católicos diferenciados entre 1986 y 2020 133

| | | |
|----|---|-----|
| 1. | Los católicos como militantes en la izquierda | 140 |
| | El aporte de los católicos a las izquierdas militantes | 142 |
| | La desconsideración de la eficacia | 146 |
| | Acción católica y militancia izquierdista | 149 |
| 2. | La Iglesia compite y pierde en las elecciones de 1990 | 151 |
| | En la segunda vuelta los católicos también se enfrentaron entre sí | 153 |
| | En el episcopado, una fractura expuesta | 158 |
| 3. | El obispo Cipriani y el dictador Fujimori | 160 |
| | En Ayacucho, rincón de los muertos | 161 |
| | La defensa de lo indefendible | 168 |
| | Hombre de confianza del régimen | 175 |
| | La CVR enfrentada por Cipriani | 178 |
| 4. | Los otros rostros frente al conflicto armado interno | 183 |
| | Las experiencias locales más significativas | 186 |
| | No uno sino varios rostros | 199 |
| 5. | La palabra de los obispos peruanos en el siglo XXI | 201 |
| | En torno a temas sociales | 203 |
| | Los obispos frente a la pandemia | 212 |

III. Balance de medio siglo de divergencias..... 217

| | | |
|--|---|-----|
| | Diversificación y pluralidad, no pluralismo | 219 |
| | Los alcances de la alternativa radical | 228 |
| | Mantener la unidad por encima de las diferencias debilita el poder institucional | 237 |

Referencias bibliográficas241

PRÓLOGO

José Luis Rénique

La relectura de este notable texto de Luis Pásara, originalmente publicado en 1986, me ha llevado a recobrar una serie de memorias perdidas de mis años universitarios, y a repensarlas, por cierto, a la luz de lo vivido en las tres décadas subsiguientes. A rememorar, en particular, un rasgo desconocido para mí de las identidades izquierdistas que se forjaron a inicios de la década del setenta, en los antiguos claustros de la Pontificia Universidad Católica (PUCP), en el centro de Lima; conversaciones en las cuales, a la par con el recuerdo de Javier Heraud —que había pasado por aquellas aulas una década atrás—, se hablaba de “encíclicas” y “pastorales” y se invocaba, con particular unción, al nombre de una ciudad colombiana que tiempo después adquiriría relevancia como sede del narcotráfico: Medellín. Ahí, se había celebrado, en 1968, un evento (la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) que ocuparía un lugar prominente en la forja de esa “iglesia de los pobres” que encendía las pasiones de mis compañeros que, provenientes de los grandes colegios religiosos de Lima (Inmaculada, La Salle, Santa María, Recoleta), parecían manejar con marcada familiaridad esta discusión.

Con similar pasión, se discutía, asimismo, la reciente radicalización del estudiantado de una institución como la PUCP fundada —en el simbólico año de 1917— con el fin de promover los valores del orden y la tradición en una juventud que, al calor de los movimientos sociales y políticos de la época y los ecos de re-

voluciones distantes, comenzaban a preguntarse por la “cuestión social” y el “problema indígena” en el Perú, Era un proceso de radicalización impulsado por estudiantes católicos, precisamente, que de la Democracia Cristiana derivaría en 1970 en la fundación de un Frente Revolucionario de Estudiantes Socialistas (FRES). De hecho, varios de los impulsores de ese proceso serían nuestros profesores: Rafael Roncagliolo, Henry Pease, Enrique Bernal, Armando Zolezzi y el propio Luis Pásara. Con particular énfasis, se recordaban acciones como la manifestación, ante el local del Club Nacional, con ocasión del “Baile de las Debutantes”, evento de “presentación en sociedad” de los hijos de las familias “oligárquicas” capitalinas, o una protesta contra una “suntuosa cena”, organizada por el cardenal, en la cual se invitaba a miembros de la oligarquía con el fin de recaudar fondos “para los pobres” del país¹. En 1971, por si fuera poco, un texto fundamental vería la luz: *Teología de la Liberación: Perspectivas* de Gustavo Gutiérrez².

A lo largo de la década de 1970, aquel impulso inicial apuntaría a fusionarse con los movimientos sociales suscitados por el reformismo militar. Así, en el local de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica (FEPUC) —decorado con afiches del Che, Camilo Torres y el “tío” Ho Chi Min ubicado en una sección que había sido parte de la mansión de la familia Riva Agüero— se planeaban, a mediados de los 70, las actividades de las “brigadas estudiantiles” que viajarían a diversos puntos del país con el fin de colaborar con el proceso organizativo rural. Los católicos de izquierda tendrían en aquellas actividades un papel relevante. Convertidos en asesores de federaciones campesinas, funcionarios municipales o directivos de ONG, habrían de encontrar, una década después, a algunos compañeros de la PUCP en diversos puntos desperdigados del sur andino. Ahí, más

1 Carlos Torres, “Estudiar y luchar por la liberación nacional”. Juventud y movimientos universitarios en la PUCP de los sesenta” en *Debates en Sociología*, no. 23-24, 1998-1999, pp. 127-145.

2 Catalina Romero y Luis Peirano, *Entre la tormenta y la crisis*, Lima: PUCP, Fondo Editorial, CEP, Instituto Bartolomé de las Casas, 2010.

que en ninguna otra región del país, la “doble militancia”, en Iglesia y en partidos políticos, parecía haber alcanzado su más efectiva concreción dando lugar a un proyecto de “pastoral andina”, cuyo gran cometido era contribuir a la comprensión del “alma del campesino de los Andes”. Una propuesta que, según una investigadora estadounidense, caracterizó como “la aplicación práctica de las ideas de Gustavo Gutiérrez en términos campesinos”³. En los siguientes años, aquella experiencia se revertiría dramáticamente: un agotamiento del ciclo radical, no solo determinado por los cambios en la orientación de la Iglesia peruana, sino también por el fallecimiento de tres connotadas figuras de la llamada “iglesia sur andina” (el francés Louis Dalle, el estadounidense Alberto Koenigsknecht y el peruano Luis Vallejo), en sucesivos “accidentes vehiculares”, a inicios de los años ochenta. “Misterios de la Providencia que acatamos humildemente” en palabras de uno de sus colegas⁴.

Por su racionalidad y su rigor lógico, Luis Pásara destacaba entre los profesores del programa de Letras de la PUCP; característica que, en décadas siguientes desplegaría no solo en diversos trabajos de su área de especialización (reforma judicial), sino también en acuciosos análisis políticos “desde lejos”. En los años ochenta, en el contexto de las dificultades para transformar la unidad de la izquierda en una fuerza política cohesionada, Pásara se interesó en un tema poco o nada explorado por aquel entonces: las conexiones entre la militancia católica y la militancia de izquierda en el marco de la creación de la “nueva izquierda” setentera. Este tema lo comprometió de manera personal en la medida que le permitió hurgar en su propia participación, entre 1960 y 1965, a través de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos

3 Susan C. Bourque, “Cholification and the Campesino: A Study of three Peruvian Peasant Organizations in the Process of Societal Change”, tesis doctoral, Universidad de Cornell, 1971, p. 70.

4 Mons. José Dammert Bellido, Los obispos y la Iglesia del Sur Andino: comentarios a “La señal de cada momento: documentos de los obispos del sur andino, 1969-1994” en *Allpanchis* 43/44, 1994, pp 561-567.

(UNEC), en el “nacimiento y la primera infancia del sector católico radical en el Perú”. De esta experiencia le quedarían “curiosidades intelectuales y dudas íntimas” que intentaría “resolver” por la vía de la escritura. Una invitación, en 1985, del Helen Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame —por ese entonces uno de los más importantes centros de investigación sobre la iglesia latinoamericana— permitiría añadir a su investigación una esencial dimensión comparativa: la existencia de un particular momento continental de la participación política juvenil, creado a partir del encuentro de un reajuste doctrinario delineado en la cúpula vaticana y que, aterrizado en diversas instancias eclesióstícas, define a sus protagonistas locales y sus correspondientes vías de ejecución. Este proceso daría pie a la forja de un “estilo católico radical”. Enfocado en la manera en que los militantes católicos definen los parámetros de su praxis —una praxis que, inexorablemente, deriva en la ya mencionada “doble militancia”—, Pásara examina el impacto de esta en el proceso de una izquierda que, a través de los años ochenta, pugnaba por ocupar el espacio abierto por el reformismo militar.

Así, hurgando en su propia experiencia y recurriendo a una bibliografía —mucho más nutrida para los casos del cono sur y de Centroamérica— internacional, Pásara procede a derivar de los testimonios locales un marco conceptual para explorar lo que denomina “la catolización” de la izquierda. Para ello, define conceptos como utopismo, clericalismo y elitismo, lo que le permite trascender la mera discusión textual y penetrar en esa compleja interacción entre el marco institucional (Iglesia, partidos, ONG) y la transición de la llamada “nueva izquierda” (de *izquierda insurreccional* a *izquierda legal*). Del análisis de ese proceso, Pásara realiza una singular interpretación del auge y caída de la izquierda —entre la agonía del velasquismo y mediados de los ochenta—, cuando una victoria electoral del frente, encabezado por Alfonso Barrantes Lingán, aparecía —más que nunca— al alcance de la mano.

No es leve la huella que, según Pásara, habría dejado la experiencia de la doble militancia en la “nueva izquierda”. Como

quien desarrolla un argumento legal, el autor hace uso del análisis comparativo para establecer una premisa central: “nada en los movimientos de apostolado viene de abajo, nadie se legitima en su función según la aprobación mayoritaria”. Es por “delegación”, más bien, que se constituye la autoridad. Se trata, en suma, de un “tipo de socialización” que no educa “para la democracia”; de un ambiente en que la convergencia de la “comprensión globalizadora del marxismo” y la fe en la “verdad revelada” generan un ambiente de “exigencia de cultura política y alta racionalidad” que deriva en una “intelectualización” excluyente. Era un contexto proclive a la escasa crítica que aceptaba versiones “idealizadas” de “lo popular” delineadas por los “intelectuales orgánicos del catolicismo”. Estas características que, en la praxis propiamente dicha, explican algunas nocivas conductas de la “nueva izquierda” en su conjunto: un tipo de “quehacer político”, por ejemplo, exonerado de la preocupación por la eficacia, donde la “purificación del combatiente” es más importante que “lo que se obtenga en concreto mediante la lucha”; de un medio en el cual, dada su verticalidad, cualquier “discrepancia” con la “verdad proclamada” era tratada como una “desviación ideológica punible” y que podía convertirse en “la semilla de una ruptura”.

Mediante un nuevo epílogo titulado “La tentación radical”, Luis Pásara retorna al tema en esta segunda edición. Para ello, recurre a diversos testimonios que comprueban el influjo del “estilo católico radical” en la debacle de la “izquierda radical” de mediados de los ochenta en adelante. Si su emergencia había conllevado a una renovación de la escena política —sostiene Pásara—, terminaría pasmado por una combinación de “embeleso ideológico” (una adopción dogmática de los modelos revolucionarios cubano y chino, en particular) e ignorancia de la cultura y la historia de su propio país. Un derrotero que, abrumado por la culpa derivada del contraste entre sus propios privilegios y la “escandalosa injusticia” del orden social, los “católicos radicales” abrazarían con particular pasión. Era esta una “lógica política altamente tributaria de lo religioso” que, con su obsesión moralista y purificadora, terminaría potenciando “el sino fraccionador de la izquier-

da”. Así, entre sus paralizantes “luchas intestinas” y su fracaso en comunicarse eficazmente con la mayoría del país —debido a su insistencia en transmitir “verdades reveladas” antes que expresar sus demandas—, las izquierdas reunidas en el frente Izquierda Unida (IU) terminarían perdiendo la oportunidad abierta en las postrimerías de 1970 para convertirse en una efectiva alternativa de poder.

Al mismo tiempo del declive de la IU, allende los parámetros de la política legal, iría articulándose un auditorio propicio para abrazar la “tentación radical”. La tentación —omnipresente a través de la historia republicana— de hacer política contrahegemónica a partir de la identificación de revolución y violencia que reverdecía en los confines del país al compás del fracaso de las reformas neoliberales para resolver algunos de los “problemas más profundos del país” La desigualdad y la discriminación para comenzar. En esas condiciones, aquello que el discurso oficial insistiría en caracterizar como una “banda de locos” o unos meros delincuentes aparecía —a diferencia de la “izquierda legal” — como una alternativa realista por su capacidad de dirigirse a quienes “no tienen nada que perder”, tanto como por su capacidad para ofrecer una explicación simplista y creíble de su propia situación, que derivaba en la inmediata y efectiva demolición del orden existente.

Pásara culmina el nuevo epílogo con una crítica a la “miope visión” de los dirigentes del país mostrando la oportunidad perdida que significa, para comprender la “tentación radical”, propiciar la noción de que basta con asegurarse de que los líderes subversivos “se pudran en la prisión” o languidezcan en la muerte civil. —Como si el fenómeno “no hubiera causado un trauma difícilmente superable” — para “regresar a la normalidad”. Así, ¿qué sentido tendría hablar de “reconciliación” en el Perú?

Una larga y diversa trayectoria —de la jurisprudencia al periodismo político, de la pacificación guatemalteca a la reforma judicial latinoamericana—, y una lograda visión global traducida en una nutrida producción ensayística aparecida en publicaciones

de América y Europa nutren la visión de Pásara patente a través de su obra. Una visión en que el recuento riguroso de los hechos se combina con la interpelación de los actores y la proyección del análisis hacia el porvenir. De ello, qué mejor prueba puede ofrecerse de la conexión de los hechos aquí tratados con la convulsión política que la república peruana confronta en el umbral de su bicentenario.

Weehaken, New Jersey, 16 de mayo de 2021.